

REPUBLICA DE CHILE



CAMARA DE DIPUTADOS

LEGISLATURA ORDINARIA

Sesión 7^a, en martes 26 de junio de 1962

(Ordinaria: de 16.15 a 16.50 horas)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SCHAULSOHN

SECRETARIOS, LOS SEÑORES CAÑAS IBAÑEZ Y KAEMPFE

INDICE GENERAL DE LA SESION

- I.—SUMARIO DEL DEBATE
- II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS
- III.—ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES
- IV.—DOCUMENTOS DE LA CUENTA
- V.—TEXTO DEL DEBATE

I.—SUMARIO DEL DEBATE

- 1.—La Cámara rinde homenaje a la memoria del ex Diputado señor Humberto Pinto Díaz, fallecido recientemente

807

II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS

No hubo Cuenta.

III. ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES.

No se adoptó acuerdo al respecto.

IV. DOCUMENTOS DE LA CUENTA

No hubo Cuenta.

V.—TEXTO DEL DEBATE

—*Se abrió la sesión a las 16 horas y 15 minutos.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—En el nombre de Dios, se abre la sesión.

—*Cuenta. No hubo.*

I.—HOMENAJE A LA MEMORIA DEL EX DIPUTADO, SEÑOR HUMBERTO PINTO DIAZ, FALLECIDO RECIENTEMENTE.— ACUERDOS DE LOS COMITES PARLAMENTARIOS.— NOTAS DE CONDOLENCIA

El señor SCHAULSOHN (Presidente). (Poniéndose de pie).—Honorable Cámara: en nombre de la Mesa de la Honorable Corporación, debo cumplir con el penoso deber de poner oficialmente en conocimiento de la Cámara el sensible fallecimiento del Honorable Diputado por la Séptima Circunscripción, Primer Distrito de Santiago, don Humberto Pinto Díaz, acaecido el día 23 del presente mes.

Nuestra Corporación está de duelo. Uno de sus miembros ha desaparecido a poco iniciar su tercer período consecutivo como representante del pueblo. Una vez más, los hombres que entregamos lo mejor de nuestro ser en la búsqueda de los caminos que conduzcan al elevado y leal servicio de los intereses públicos, observamos cómo un representante de la soberanía popular

desaparece sin dejar tras de sí bienes de fortuna; pero, en cambio, el mayor de los bienes, de contenido extrapatrimonial: el reconocimiento y la gratitud recogida y emocionada de un sector ciudadano que supo de la generosidad, modestia e idealismo de un hombre que los interpretó. El político chileno es honesto. Su labor, en medio del fragor del combate y de las vehemencias que éste trae consigo, le absorbe de tal manera que nunca tiene tiempo para pensar en sí mismo y en los suyos, sino que se da con renunciamiento y desinterés. La caricatura que la ignorancia o la mala fe hacen con reprobable frecuencia de los hombres que prodigan sus esfuerzos a la comunidad, queda desmentida en el momento supremo de su desaparecimiento físico.

Fue sepultado Humberto Pinto en un mausoleo de la Sociedad Mutualista Igualdad y Trabajo; y el reposo de sus restos es toda un símbolo de su preocupación idealista de toda su vida junto a los humildes.

La acción parlamentaria del colega desaparecido se caracterizó por la ausencia permanente de estridencias personalistas, casi por su interés en no buscar hacer noticia. Tenía la tranquilidad de su conciencia en hacer silencioso y recto. El juicio de sus representados, expresado reiteradamente en comicios electorales, rubricó su eficacia. Nunca tuvo una acción o una expresión injusta o hiriente para sus colegas adversarios en sus ideas. Comprendió que en el Congreso y en la Democracia, para luchar por doctrinas o soluciones programáticas, basta con exponer con firmeza las bondades de las razones y del contenido intrínseco de las ideas; comprendió que el insulto y el denuesto son armas ilegítimas y ajenas a toda convivencia en un cuerpo colegiado de miembros igualmente legítimos, representantes del pueblo todo.

La Corporación y el país pierden a un hombre que la honró y lo sirvió. Por eso, consignamos nuestro pesar. Por eso, ex-

presamos nuestra solidaridad al partido de su militancia, el Conservador Unido. Por eso, hacemos llegar nuestra expresión de dolor a su familia.

El señor Secretario dará lectura a los acuerdos de los Comités.

El señor CAÑAS (Secretario).— Reunidos los Comité Parlamentarios, en sesión de fecha 23 del presente, bajo la presidencia del señor Schaulsohn y con asistencia de los señores Rioseco, por el Comité Radical; Cuadra, por el Comité Liberal; Valenzuela, por el Comité Demócrata Cristiano; Valdés Larraín, por el Comité Conservador Unido; Araya, por el Comité Comunista; De la Presa, por el Comité Democrático Nacional, y Barra, por el Comité Socialista, por unanimidad, adoptaron los siguientes acuerdos:

1º—Dar cuenta a la Honorable Cámara y dejar testimonio en el Acta del pesar que la aflige, por el sensible fallecimiento del Honorable Diputado señor Humberto Pinto Díaz.

2º—Destinar la sesión ordinaria, del día de hoy martes 26, a rendir homenaje a su memoria, levantar la sesión en señal de duelo y suspender toda otra sesión de la Honorable Corporación en este día.

3º—Izar la bandera a media asta.

4º—Enviar una corona de flores en nombre de la Corporación.

5º—Enviar notas de condolencia a la familia y al Partido Conservador Unido.

6º—Designar al Presidente de la Corporación para que, en nombre de ésta, use de la palabra en el Cementerio durante los funerales, y

7º—Designar, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 24 del Reglamento, la siguiente Comisión de Diputados para que concurra a los funerales en representación de la Honorable Corporación: señores Juan Martínez Camps, Hugo Rosende, Gregorio Eguiguren, Rafael A. Gumucio, José Cademártori, Luis Pareto, Clodomiro Almeyda, Julio Subercaseaux y Jorge Iván Hübner.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Eguiguren.

El señor EGUIGUREN (poniéndose de pie).—Señor Presidente, el tan sensible fallecimiento de nuestro distinguido colega y amigo, Honorable Diputado señor Humberto Pinto Díaz, trae a mi memoria aquellas frases de John Donne, con que Ernest Heminway, comienza una de sus más famosas novelas:

“La muerte de todo hombre me disminuye, porque también soy una parte de la humanidad. Por eso no mandes preguntar nunca por quién doblan las campanas. ¡Están doblando por tí!”

¡Qué bien pueden aplicarse estas palabras al desaparecimiento de uno de nosotros, de uno de los 147 representantes del pueblo que trabajamos en esta histórica Sala!

No es raro que alguno de nosotros no haya podido resistir la dura labor y el tremendo desgaste que significa la función parlamentaria.

Don Humberto Pinto Díaz seguramente recogió allá en el norte de nuestro país, en la ciudad de Ovalle donde nació, esa fuerza que dicha región da a tantos ciudadanos eminentes que ha producido; esa fuerza y esos sentimientos que lo impulsaron a desempeñar con singular acierto las más variadas labores. Por eso lo cautivaron la docencia, las letras, el periodismo, y con su palabra ágil, culta e inteligente cultivó y cautivó también a innumerables auditorios.

Pero, por sobretodo, y demostrando a la ciudadanía cuánto sentimiento puede llevar en sí un parlamentario, él impulsó a innumerables asociaciones de solidaridad humana, a numerosísimas mutuales a las cuales, estoy cierto, su ejemplo seguirá guiando en la senda del bien común por la que han ido caminando, y donde, no dudo, su presencia seguirá siempre viva.

Ruego al señor Presidente se sirva hacer llegar a la familia del distinguido co-

lega fallecido la condolencia de los parlamentarios de estas bancas, y deseo hacer presente a nuestros tradicionales amigos, los Diputados conservadores, que los Diputados liberales los acompañamos muy de veras en el pesar que sienten en este momento.

Nada más, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Martínez Camps, en nombre del Comité Radical.

El señor MARTINEZ CAMPS (Poniéndose de pie).—Señor Presidente, para todos los Diputados radicales, cuya representación tengo en estos instantes, ha constituido un doloroso impacto el sensible fallecimiento del Honorable colega don Humberto Pinto Díaz.

Estábamos informados de la cruel dolencia que le asediaba; cada uno de los últimos contactos nos hacía notar una intensificación en el desmejoramiento de su físico, pero confiábamos en que su profundo anhelo de servir, de continuar siendo útil a sus semejantes, iba a permitir que la fortaleza de su espíritu venciera a la dolencia del cuerpo y le diese renovadas fuerzas para seguir luchando.

Mi amistad personal con Humberto Pinto Díaz viene de largos años, cuando comencé a asomarme por las Sociedades Mutualistas, beneméritas instituciones de cultura, socorro y asistencia que él conocía como nadie.

Su encendida elocuencia, unida al conocimiento de la acción realizada y una sentida admiración por los frutos logrados, le constituyó por muchos lustros en el portavoz indispensable en los grandes actos de las Sociedades Mutualistas. Y nadie como él sabía, con sencillas palabras que llegaban hasta el corazón de su auditorio, en la exposición de fin de año de la Estrella Chilena de Señoras, por ejemplo, señalar cómo jóvenes de modesta condición económica enaltecían su vida con el aprendizaje prolijo y eficiente de bordado, moda, juguetería y otras artes;

o en la Sociedad San Eugenio, analizar la acción generosa del bien montado policlínico, que atiende indiscriminadamente las necesidades de un populoso sector de Santiago; o en la centenaria Artesanos La Unión, destacando la labor magnífica de su Instituto Comercial y el aprovechamiento logrado por empleados y obreros que asistiendo a sus cursos nocturnos, después de una agotadora labor durante el día, obtienen, sin embargo, magníficas calificaciones; o, por último, y para no alargar más la cita, en la más que centenaria Sociedad Unión de los Tipógrafos, hablando de sus Institutos Politécnicos, señalaba la labor realizada y la ampliación de las posibilidades de afrontar las obligaciones de la vida para quienes seguían con éxito sus cursos.

En las festividades patrias, que las Sociedades Mutualistas celebran alborozadas, nunca faltó la intervención inspirada de Humberto Pinto Díaz que con el sortilegio de su verba sabía traer a la memoria de quienes le escuchábamos, en encendidas frases, la epopeya de quienes dieron su vida por la Patria y la semblanza ejemplar de quienes dedicaron su existencia a hacer de Chile una nación libre, digna y respetada.

Era también un amante de la paz, y su elocuencia estuvo muchas veces al servicio de esta noble causa, advirtiendo los peligros que para la humanidad significan los ensayos termonucleares; la criminal y suicida peligrosidad de una guerra atómica, y señalaba con claras palabras el sentido amplio de la palabra paz, que no es solamente el cese de las guerras, que ya fuera mucho, sino la perspectiva de un mundo en que las sumas ingentes que hoy destinan los gobiernos a la posibilidad de destruirse, se inviertan en hacer llegar el bienestar y la cultura a todos los habitantes del planeta.

Humberto Pinto Díaz terminó sus estudios universitarios de sociología el año 1932, pero durante toda su vida continuó profundizando en esa ciencia. Esto le per-

mitió actuar en el periodismo y en la radio con admirable eficiencia y desarrollar una vastísima labor de difusión cultural, por medio de charlas y ciclos de conferencias que eran ávidamente escuchadas, por amplísimos sectores de nuestra población y que justificaron su gira por distintos países hermanos, donde su palabra transmitida a través de la radio telefonía sirvió fines de solidaridad social y de educación, y ayudó, además, al fortalecimiento de la fraternidad entre nuestros pueblos.

Para algunos parlamentarios, el alto porcentaje de su electorado está constituido por algunos miles de seres anónimos, cuyas necesidades cree conocer y desea, naturalmente, estar sirviendo, pero a quienes en verdad desconoce. No era esto lo que le ocurría a Humberto Pinto Díaz con sus electores. El era amigo de gran parte de ellos, tenía permanente contacto con sus necesidades y angustias, con sus triunfos y esperanzas, y algunas veces, después de su diario conversar con ellos, en afán de servir sus legítimos anhelos, lo encontramos con su franca sonrisa de siempre, pero con el alma lacerada ante la imposibilidad de resolver insolubles problemas.

La ex Caja de la Habitación y el Servicio Médico Nacional de Empleados, de cuyos Consejos formó parte, conocieron de sus preocupaciones y desvelos y fueron muchas las puertas que golpeó y muchas las peticiones que hizo en el deseo de servir a sus semejantes.

Su labor tesonera en la Cámara permitió que muchas de sus iniciativas se convirtieran en leyes y muchas de sus indicaciones mejoraron el sentido de justicia social, para beneficiar con mayor generosidad a sectores desposeídos.

En nombre de los Diputados radicales ruego al señor Presidente hacer llegar a la familia del Honorable colega don Humberto Pinto Díaz, y a su hijo, la expresión de nuestra más sentida condolencia, y lo mismo al Partido Conservador que lo tuvo en sus filas.

He dicho.

El señor SCHAULSOHN (Presidente). —Tiene la palabra el Honorable señor Hamuy, en nombre del Comité Demócrata Cristiano.

El señor HAMUY (Poniéndose de pie). —Señor Presidente, es difícil, en ocasiones como ésta, encontrar las palabras exactas para significar la trayectoria pública y las virtudes que adornaron la personalidad de nuestro gran amigo y compañero de labores, Humberto Pinto Díaz. En nuestro diario bregar y en nuestros afanes, parece el hombre sumirse en busca del camino de la verdad para servir mejor a sus semejantes. Pero llega el momento, como ayer, como hoy, como siempre, en que el tiempo se detiene, se hace un alto en el camino y se arrían las banderas de la lucha diaria para rendir homenaje a quien se ha ido.

Humberto Pinto Díaz ha partido a edad temprana, y, con ello, priva al Congreso y a las numerosas instituciones a las cuales perteneció, de su valioso concurso y de su bondadosa perseverancia para cristalizar cada una de sus aspiraciones. No es fácil encontrar un hombre que haya hecho de su vida un apostolado de la justicia y de la libertad; ni mucho menos, un hombre que haya podido desplegar tantas y tan variadas actividades de bien, producto de su notable inteligencia y de una extraordinaria capacidad de trabajo. No en otra forma se explica que, en su postrera despedida se hayan hecho presentes diversas instituciones, todas ellas fiel expresión popular, a las cuales Humberto Pinto Díaz sirvió con abnegación y sacrificio. En estos mismos sectores humildes, también como en este Hemiciclo, están latentes las palabras del primer conferencista de Chile. Ha dejado en todos nosotros la profunda huella del hombre que, convencido de sus ideales, hace escuela y forma, al igual que el maestro, nuevas generaciones. Espíritu inquieto, insaciable de contacto humano, su palabra está en el norte, en el centro y en el lejano extremo sur de Chile. El solo anuncio de su visita llena teatros, locales y salas públicas.

Atento al tema del día, está el hombre maduro, la mujer, la juventud chilena, y es otro pueblo, otra ciudad, las que han conocido del bagaje cultural y la lección del maestro. Y el acervo espiritual de Chile es llevado por este embajador del pensamiento de América, a Montevideo y Buenos Aires, y se confunde con las inquietudes de otros pueblos y otras razas.

Ansioso de saber, abarcó la completa gama de la sociología, lo que le permitió conocer mejor el género humano y aprender a servirlo con cristiana bondad y amor a sus semejantes. Más allá, aún, de los círculos literarios conocen de sus inquietudes; y la imaginación del político, conferenciante y sociólogo, le hacen entrar al templo de las letras. Y Chile conoce sus obras: "El arte de vivir" y "Del brazo y con una muchacha".

Otro impulso del maestro, y da vida al periódico católico "Verdad" y preside sus juventudes por largo tiempo, hasta imprimir en ellas el sello de lo que en su vida siempre le fue característico: formar valores para acrecentar así las reservas morales y espirituales de Chile.

Para la Democracia Cristiana, como para todos nosotros, la Honorable Cámara pierde prematuramente a un irremplazable compañero de labores; y, atribulados, rendimos este postrer homenaje, expresando nuestras condolencias al Partido Conservador que eligiera para sostener y defender sus principios, y a su familia, quienes pueden estar ciertos de que la vigorosa y múltiple personalidad de Humberto Pinto Díaz permanecerá como ejemplo vivo para todos nosotros.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Cademártori, en nombre del Comité Comunista.

El señor CADEMARTORI (de pie).— Señor Presidente, la Honorable Cámara rinde esta tarde, en su sesión Ordinaria, un homenaje a la memoria del que fuera Diputado por el Primer Distrito de Santiago, don Humberto Pinto Díaz.

Diversos oradores se han referido ya a

las virtudes y a la personalidad del que fuera Honorable Diputado don Humberto Pinto Díaz. Los Diputados comunistas queremos asociarnos también al duelo que affige a la Honorable Cámara en esta ocasión. Y deseamos destacar que el señor Pinto Díaz fue un parlamentario que tuvo siempre una actitud caballerosa y leal para con todos sus adversarios de los distintos partidos; sabiendo cultivar, también muy en alto, un principio que nosotros consideramos esencial en el cumplimiento de los deberes de los representantes del pueblo, cual es el de mantenerse estrechamente vinculado a las organizaciones populares, a las instituciones gremiales y mutualistas, que tanto requieren del trabajo honesto y leal de los distintos parlamentarios.

En el nombre de los Diputados comunistas, pedimos al señor Presidente que haga llegar nuestras condolencias a su familia y a su Partido.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Almeyda, en nombre del Comité Socialista.

El señor ALMEYDA (poniéndose de pie).— Señor Presidente, los Diputados socialistas nos asociamos en esta ocasión, por mi intermedio, al pesar que aflige a esta Corporación por el lamentable deceso de don Humberto Pinto Díaz.

Para nosotros, cualquiera que haya sido la contribución de un hombre a la vida y al desarrollo del movimiento popular, el solo hecho de haberla realizado constituye razón bastante para que su nombre quede grabado en la historia diaria y sencilla del hombre corriente, del pueblo anónimo y sufrido.

Humberto Pinto Díaz supo llegar hacia él. Su palabra encendida y sin complicaciones, que le hablaba al ciudadano de sus problemas del día, supo conquistarle el afecto y el aprecio en amplios sectores populares. Su trato sencillo y cordial y su afán de servir a sus modestos amigos en los más diversos y apartados barrios de nuestra capital, en muchas de

sus laudables iniciativas, lo convirtió en auténtico representante suyo. Y ahora ellos, al igual que nosotros, lamentan la pérdida de quien en todo momento fue su consejero y servidor.

Reciba la familia del señor Pinto Díaz y el Partido Conservador, el sentimiento sincero de pesar de los Diputados del Partido Socialista de Chile.

El señor SCHAULSOHN (Presidente). —En nombre del Comité Democrático Nacional, tiene la palabra el Honorable señor Pareto.

El señor PARETO (poniéndose de pie). —Señor Presidente, en esta oportunidad, esta rama del Poder Legislativo hace un alto en el camino, en la lucha permanente por las ideas, en la lucha por mantener la democracia y lograr las reivindicaciones de nuestros conciudadanos. Y, al tener que hacerlo, lo realiza herido, porque se ha ido uno de los nuestros. No importa, Honorables colegas, que quien se fue haya pertenecido a trincheras distintas, éramos adversarios políticos, pero también éramos amigos. Pues algunos tuvimos la suerte, el honor y el privilegio de ser sus amigos, conociéndolo cuando todavía éramos estudiantes.

Yo recuerdo, señores Diputados, cuando, hace ya quince años, Humberto Pinto Díaz llegaba a los establecimientos educacionales, como el Liceo de Aplicación, a dictar sus charlas, dando a conocer lo que era Chile, porque no hubo un hombre que rindiera más culto a la raza que Humberto Pinto Díaz.

Abrazó la causa católica con fervor, con devoción y con pasión. Y hoy día, en que Humberto Pinto Díaz partió hacia el Más Allá, la Honorable Cámara de Diputados, todos sus sectores políticos, de Gobierno y de Oposición, hemos querido retribuir, con estas modestas palabras, lo que él hizo por la Patria, como charlista y como legislador.

Humberto Pinto es un ejemplo de los hombres que se dedican y se entregan por

entero a la grande y noble causa de legislar.

El nació pobre y murió pobre. Y que este ejemplo, señor Presidente, sirva para que el país entero sepa y comprenda que quienes mucho entregan a la misión de ser legisladores, viven una vida que la opinión pública muchas veces desconoce. Y ahí está el caso de Humberto Pinto Díaz, al que un centro mutualista, el Centro "Igualdad y Trabajo", tuvo que abrirle las puertas del Cementerio para recibir su cuerpo mortal.

Humberto Pinto nació humilde y nació modesto. Murió humilde y murió modesto. Sea ésta, señor Presidente, la mejor recompensa que le entrega la Legislatura chilena: que este ejemplo, señor Presidente, sea el que sirva para que el país y la América comprendan que no se llega aquí, al Templo de la Democracia, establecido por nuestra Carta Fundamental, a enriquecerse en halagos y en fortuna.

Bien decía un Honorable colega que Humberto Pinto Díaz entregó todo por esta causa noble y grande; que se entregó por entero a la causa del Mutualismo.

Me ha tocado actuar en muchos centros mutualistas, recuerdo uno sólo de ellos, porque junto a él, me correspondió ser director honorario suyo: es el Centro Mutualista "Crescente Errázuriz". Humberto Pinto Díaz entregó todo lo mejor de su vida, lo mejor de su verba, para engrandecerlo y dignificarlo.

La muerte de Humberto Pinto no sólo enluta hoy a la Cámara de Diputados, al Partido Conservador y a sus deudos, sino que deja también una huella imborrable de dolor en Chile y en América, en esa América que él recorrió llevando el rosario y el fervor de su tierra.

Por eso, los Diputados Democráticos Nacionales hemos querido, en esta oportunidad, rendirle este postrer homenaje, que queremos hacer extensivo a su familia, al Partido Conservador y, en especial, a esa causa grande y noble que él, duran-

te toda su vida, llevó a todos los barrios populares de Santiago. El, que nació en un barrio popular y vivió en un barrio popular, hasta aquí nos trajo el ejemplo de cuánto vale vivir para servir, porque ése fue el noble ejemplo que Humberto Pinto Díaz ha dejado en esta tierra!

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Hübner, en nombre de los Diputados conservadores.

El señor HÜBNER, don Jorge Iván. (Poniéndose de pie).— Señor Presidente, con el espíritu sobrecogido por la congoja, el Partido Conservador y sus Diputados se unen, por mi intermedio, al sentido y conmovedor homenaje que parlamentarios de todos los sectores políticos han rendido esta tarde a la memoria de nuestro querido compañero de labores, Humberto Pinto Díaz.

En los momentos en que la muerte fija irrevocablemente y para siempre el cuadro de una vida, en ese instante supremo en que ya no es posible agregar ni quitar nada a lo que fue, es profundamente consolador para los que quedamos a este lado del abismo poder dar una mirada retrospectiva a esa existencia que concluye, y no encontrar en ella sino una permanente y armoniosa ascensión en el camino de la fe, la fraternidad y el amor a Dios.

Desde su juventud, Humberto Pinto Díaz supo emplear los grandes dotes naturales con que lo distinguió la Providencia, en el servicio de sus nobles ideales de bien público. Presidente de la Juventud Católica, profesor de Sociología, periodista y conferencista, durante muchos años su palabra inflamada y vibrante llegó a todos los sectores de la ciudadanía, con una generosidad, una abnegación y una constancia sin límites, extendiéndose incluso su acción y su prestigio más allá de las fronteras de nuestro país. En esta patriótica labor no lo guiaba ningún fin per-

sonal ni proselitista, sino el incansable afán de difundir la cultura y de inculcar a nuestro pueblo elevados principios morales, sociales y de fraternidad humana. En muchos corazones obreros perduran hasta hoy sus luminosas enseñanzas que, con singular elocuencia, señalaban el sentido de la vida, la grandeza de la Patria, el papel de la familia y del hogar, la importancia de la fe, la esperanza y la caridad.

Su profundo concepto de la paz, la concordia y la ayuda mutua, como pilares del orden social, lo llevaron naturalmente a colaborar en el noble y constructivo movimiento mutualista de Chile, que lo contó entre sus más ilustres luchadores. Su espíritu abierto y comprensivo, el permanente afán de servir a sus semejantes, hicieron que encontrara en las sociedades de Socorros Mutuos un ancho cauce para dar expansión a sus anhelos de bienestar social. Como un postrer testimonio de este aspecto de su fecunda existencia, sus restos reposan ahora en el hospitalario regazo de la antigua y prestigiosa Sociedad Mutualista "Igualdad y Trabajo".

Pero la vigorosa personalidad de Humberto Pinto Díaz, sin que él lo quisiera ni lo ambicionara, desbordaba los márgenes de la actividad privada. En 1953, un grupo numeroso de nuestros conciudadanos, como reconocimiento a sus relevantes condiciones intelectuales y morales y a la labor realizada especialmente en favor de los sectores más necesitados, lo eligió Diputado por el Primer Distrito de Santiago, cargo en el cual se desempeñó de un modo ejemplar hasta el día de su muerte. Siendo ya parlamentario, en el cenit de su talento y de su vida pública, decidió en forma reposada y madura reconocer las banderas del Partido Conservador, al que siempre había pertenecido en espíritu por coincidir con sus principios doctrinarios fundamentales y al que supo servir disciplinadamente, con admirable entusiasmo

y fidelidad. Desde la Honorable Cámara, siguió trabajando por el bienestar y el progreso de nuestra patria y, sobre todo, por la causa de los pobres y los desamparados, en la misma forma que lo había hecho siempre: tenaz, pero silenciosamente; con eficacia, pero sin aspavientos ni ostentaciones; con magníficos resultados, pero dentro de la humildad y la modestia del cristiano, que no puede ignorar, en la intimidad de su alma, que todo lo que es, lo que piensa y lo que realiza no tiene su último fundamento en él mismo, sino en el Padre que está en los Cielos.

Por encima de sus luchas, sus derrotas o sus realizaciones, Humberto Pinto Díaz fue, ante todo, un auténtico cristiano, en toda la plenitud de la expresión. Pocos, como él, supieron encarnar mejor, en sus propios hechos, el Mandamiento Supremo, el "Amáos los unos a los otros". El rasgo más sobresaliente de su personalidad fue su grandeza moral, cimentada en la fe, la confianza, la bondad, el amor al prójimo. Nunca sorprendimos en él un gesto de violencia, ni una palabra hiriente, ni menos una incitación al odio. Jamás lo vimos perseguir las riquezas y halagos de este mundo, porque supo buscar por sobre todo el Reino de Dios y su Justicia. Nació, vivió y murió en una digna y noble pobreza, compartiendo siempre lo suyo con sus semejantes, sencillamente, sin que su mano izquierda supiera lo que hacía su mano derecha. Fue ejemplo insigne de esa caridad de que nos habla el Apóstol, que es sufrida y bienhechora; que no tiene envidia, no se ensoberbece ni es ambiciosa; que no se irrita, no piensa mal ni se alegra de la injusticia; que se complace en la verdad, todo lo espera y lo soporta

todo, porque es reflejo del Sublime Amor.

En nombre del Partido Conservador y de los Diputados de estas bancas, agradezco profundamente las emocionantes expresiones con que el señor Presidente de la Honorable Cámara, Honorable Diputado don Jacobo Schaulsohn y los Honorables colegas señores Eguiguren, Martínez Camps, Hamuy, Cademártori, Almeyda y Pareto, han rendido homenaje a nuestro compañero de labores y se han asociado al duelo que nos aflige. Sus palabras, tan coincidentes en señalar la alta calidad humana que caracterizó a Humberto Pinto Díaz, nos hacen recordar un pensamiento de un poeta oriental, que podría aplicársele con toda propiedad: Fue como el cirio que alumbra y se queda en la sombra, que se da entero a los demás y nada se deja para sí, hasta consumirse en el servicio a sus semejantes.

En medio de la aflicción de nuestras almas, en estos momentos de prueba, nos reconforta y nos apoya la promesa del Apocalipsis: el que ha sido fiel hasta la muerte, recibirá en el Cielo la Corona de la verdadera Vida.

He dicho.

El señor SCHAULSOHN (Presidente). —Si le parece a la Honorable Cámara, se enviarán, en su nombre, las notas de condolencia a que hicieron referencia diversos señores Diputados.

En señal de duelo y en conformidad al acuerdo unánime de los Comités, se levanta la sesión.

—*Se levantó la sesión a las 16 horas y 50 minutos.*

Crisólogo Venegas Salas,
Jefe de la Redacción de Sesiones.